

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

---

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL  
Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

---

DIRECTOR:  
ROBERTO A. GUIDI

AÑO II

NÚM. 19-20

EN. Y FEB. DE 1915



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
1835 - CALLE CHARCAS - 1835  
BUENOS AIRES

## **CAPITALES INGLESES INVERTIDOS**

### **EN ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA**

---

Aun cuando no siempre con resultado halagador, los capitalistas ingleses han manifestado en todas ocasiones muy buena voluntad para interesarse financieramente en negocios españoles. Sin duda alguna que el capital inglés representa un papel importante en el desarrollo de las riquezas naturales de España y en muchas empresas de utilidad pública. Aun cuando no podemos decir con una exactitud matemática el monto de capital inglés que ha sido invertido, vemos, desde luego, que existen más de cuarenta empresas inglesas en España, en las cuales se han invertido cerca de treinta millones de libras esterlinas.

Esta suma, sin embargo, representa tan sólo una parte del capital invertido. No incluye numerosas empresas constituidas con capital privado (*private companies*), que no han llamado al público para subscribir capital. De acuerdo con la ley mercantil, estas compañías privadas no aparecen en los registros oficiales de las sociedades anónimas en Londres; pero con toda seguridad ha sido empleado en ellas tanto capital como en las compañías antes mencionadas (*public companies*). Tampoco están comprendidos en los treinta millones primeramente expuestos los capitales de las empresas navieras que proporcionan barcos para el comercio español, ni el dinero empleado por los comerciantes británicos en sus transacciones con aquel país. La participación de la Gran Bretaña en las deudas exteriores de España ha sido muy importante. En efecto, la proporción más con-

siderable de los 40.700.000 de libras esterlinas (1.027.682.000 pesetas), fué suscrita por Inglaterra y por Francia. En esto Inglaterra no hizo más que seguir el precedente que ella misma creó ayudando a España en sus finanzas en ocasión de sus guerras a principios del siglo pasado. Estos empréstitos, naturalmente, no forman ya ahora parte de la actual deuda exterior. En lo pasado, asimismo, se han gastado muchos capitales ingleses en tierra hispana en compañías que hoy han dejado de existir, bien por haber terminado la razón, motivo u objeto para el que fueron creadas o, en muchas ocasiones, por haberse tenido que liquidar, agotados, sin fruto los recursos destinados a la empresa. Esto se compensa con las que han tenido éxito.

Entre las empresas que actualmente operan en España, se encuentra «The Barcelona Traction, Light, and Power Company», cuyo capital es de cerca de 16.000.000 de libras esterlinas, y cuyo programa es sumamente vasto. Esta empresa instalará en el norte de España la fábrica hidroeléctrica más moderna que existe. Proporcionará luz y fuerza en todo Cataluña, especialmente a Tarragona, Barcelona y Lérida, con sus instalaciones en los ríos Ebro, Pallaresa y Segre, capaces de generar una potencia de trescientos mil caballos. No se oculta la importancia que tiene proporcionar a un centro industrial tan activo, fuerza eléctrica barata, especialmente allí en donde el carbón es caro. Un millón cuatrocientos mil habitantes de los distritos que abarcan las instalaciones de la Compañía, tendrá luz y fuerza eléctricas, existiendo además la posibilidad de un gran desarrollo de obras de irrigación. Un número considerable de compañías inglesas ha dedicado su capital al desarrollo de las riquezas minerales de España, como el hierro, cobre, plomo y plata. La más importante de ellas es «The Río Tinto Company», la cual, con su capital de 3.500.000 de libras esterlinas, ha abierto y desarrollado las famosas minas de cobre en donde se emplean miles de trabajadores. Capital inglés asimismo se gasta en buscar yacimientos petrolíferos. Varios ferrocarriles son empresas británicas, como el «Great Southern of Spain Railway», el «Zafra and Huelva Railway», el «Madrid and Portuguese Direct Railway», y el Ferrocarril Económico «Bilbao and Cantabrian Railway», para el transporte de metales.

Respecto a las transacciones comerciales entre España y Gran Bretaña, las ventajas resultan para la primera. En 1903 la Gran Bretaña mandó manufacturas y productos por valor de lib. est. 7.892.000, e importó por lib. est. 14.389.000, quedando, por consiguiente, para España un beneficio de lib. est. 6.497.000. Si este cálculo lo extendemos a las transacciones entre todo el Imperio Británico y el Reino de España, tendremos, para el año de 1912, lib. est. 16.700.000 comprados a España, contra 12.000.000 pagados a Inglaterra, y una diferencia a favor de España de 4.700.000, la cual demuestra que la Gran Bretaña no es un mal cliente de aquélla.

En 1913 tan solo, la Gran Bretaña importó:

Metal de hierro ... ..	Lib. est.	4.463.100
Plomo... ..	»	1.424.400
Hierro en pirita y cobre ... ..	»	1.005.200
Naranjas ... ..	»	2.054.000
Uvas ... ..	»	485.700
Nueces... ..	»	542.000
Corcho... ..	»	401.000
Cebollas ... ..	»	596.000
Vinos ... ..	»	448.200

De las Islas Canarias, la Gran Bretaña importó además en el mismo año lib. est. 1.549.500, de las cuales fueron 750.300 por plátanos, 583.400 por tomates y 139.800 por patatas.

Finalmente, en los últimos diez años se mejoró grandemente en España el tipo de cambio, y ésto debe atribuirse en gran parte al superávit que dejamos explicado. Al finalizar el año de 1904, el tipo de cambio en Londres era de 33.8. Desde ahí ha ido subiendo hasta el tipo actual.

Ciertamente que Inglaterra podría (aun cuando no lo hace) vanagloriarse de haber contribuído mucho al desarrollo de las naciones de habla española y portuguesa en la América del Norte, del Centro y del Sur. Compañías inglesas, han construído en la Argentina muchos miles de kilómetros de ferrocarril, y capitales ingleses organizaron las grandes fincas de ganado, los importantes refrigeradores, las compañías de terrenos y muchas empresas de utilidad pública, como tranvías, luz y fuerza motriz, gas, teléfonos

y obras de irrigación y de drenaje; todo lo cual representa una inversión de cerca de cuatrocientos millones de libras.

En Chile, el capital inglés ha servido en gran parte para el desarrollo de la industria salitrera, así como para ferrocarriles y obras públicas. En el Uruguay, con ese capital se han construido ferrocarriles, instalado teléfonos, desarrollado haciendas, establecido ganaderías y concluido obras de irrigación. En Méjico, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Bolivia, Honduras, Nicaragua, Guatemala, etc., etc., el capital inglés ha tenido grande influencia en el adelanto alcanzado. También el Brasil cuenta, del mismo modo, con muchos millones de libras esterlinas de capital invertido; y todo lo anteriormente expuesto, sin contar las operaciones financieras de los gobiernos de todos estos países, en las cuales la Gran Bretaña ha tomado parte principalísima.

C. H. PALMER.

---